



*tradición*

cien  
respuestas  
a una  
pregunta

7. EDICIÓN

Ángel Carril y Ángel B. Espina Barrio

Resulta difícil responder a la pregunta sin acudir a tópicos que resultan inevitables. Porque, en el sentido más amplio de la palabra tradición, muy pocos aspectos de nuestra cultura, por inverosímiles que nos parezcan, quedarían desvinculados totalmente de cualquier tipo de tradición, de aportaciones de generaciones anteriores. En este sentido la importancia y el interés de la tradición son totales, pues significa la base sobre la que se sustenta nuestra cultura.

Estaríamos hablando de cualquier tipo de tradición oral o escrita en un sentido abierto, de tradición literaria, de tradición técnica, científica, etc. Sin embargo, el entorno en el que se hace la pregunta y el tipo de personas a quienes nos ha sido dirigida –en mi caso así lo entiendo– el sentido sería más restringido.

Hablaré, a partir de ahora, desde el punto de vista del folklorista o del etnólogo, aunque no quisiera que cayera en olvido lo escrito anteriormente, dada la amplitud con que puede aplicarse el término “tradición”.

Debo decir que escribo estas cuatro líneas desde una pequeña provincia del centro de España –Guadalajara– en la que una parte importante de la población emigró de los pueblos a la capital o a distintos lugares de la Península.

Desde hace unos veinte años, vengo dedicándome de una u otra forma –como intérprete, investigador o enseñante– a eso que hemos convenido en llamar “cultura tradicional”. En este marco mi experiencia me lleva a responder a la pregunta genérica que se plantea desde una óptica específica.

Ante la globalización de la cultura, la tradición supone, a veces, una firme reacción que colabora a la autoafirmación del individuo y las pequeñas sociedades. El hombre busca su *pequeña aldea* y todo lo que ella supone con sus rituales, sus rostros conocidos, su historia, y sus lugares y momentos de encuentro. Porque la otra –la *Aldea Global*– está ya en

todas partes, es el marco habitual donde se desenvuelve la vida, pero tiene mucho de uniformidad.

El mercado global vende sus productos –y ahí incluimos la cultura como objeto de consumo– en grandes cantidades. Sin embargo, por estos y otros lares proliferan las publicaciones de pequeña tirada que tratan con frecuencia sobre la historia y las tradiciones de esa *pequeña aldea* a la que nos referimos.

La popularización de los medios de difusión locales, de los sistemas informáticos de impresión y comunicación posibilitan la difusión de la cultura local. Pero la globalización influye notablemente en las culturas locales, aunque, evidentemente, este fenómeno es tan viejo como las más antiguas culturas que entraron en contacto y se “contaminaron”.

Veo que, sin querer, vuelvo al camino de los tópicos y no sé si he respondido a la pregunta que nos convoca.

Creo que para evaluar la importancia y el interés de la tradición hoy debemos subrayar el cambio de sentido que se viene produciendo, desde hace tiempo, en la mayor parte de sus manifestaciones. Lo que ayer era fundamentalmente ritual, se ha convertido en espectáculo, en pretexto para el comercio y el turismo y poco a poco se van perdiendo algunos significados. Otros permanecen como el sentido de reunión y de búsqueda de puntos de encuentro, de ruptura con lo cotidiano, etc.

Resulta curiosa la aparición espontánea de cierto tipo de fiestas que no existían hace unos pocos años por aquí (pasiones vivientes, mercados medievales...) y que están tomando un gran auge. La tradición tiene una gran importancia en nuestra sociedad, pero no siempre que hablamos de tradición nos referimos a cultura autóctona.

Se rompen las fronteras, las sevillanas llegaron a Nueva York y la gaita gallega, en un momento determinado,

se internacionaliza, porque el mercado y sus modas así lo han querido. Los fuertes movimientos migratorios llevarán, inevitablemente, al intercambio cultural, a un fuerte mestizaje que empieza a vislumbrarse.

Una parte importante de los pastores de esta tierra son de origen africano y en nuestros pequeños pueblos empiezan a integrarse personas procedentes del centro de Europa, mientras que la población autóctona sigue emigrando y envejeciendo.

La tradición seguirá siendo importante, pero debemos estar preparados para más de una sorpresa. La

tradición es, a pesar de sus connotaciones conservadoras, un ser vivo que se mueve y evoluciona siguiendo el ritmo de las personas que viven y nuestra sociedad está asistiendo a una serie de cambios, ya desde hace unas décadas.

Hacer pronósticos para el futuro, desde la lectura del pasado, resulta hoy muy arriesgado. Lo único que podemos afirmar es que la tradición, los ritos seguirán siendo importantes. Aunque desaparecieran de forma traumática, otras costumbres se acabarían imponiendo.

José Antonio Alonso Ramos *folklorista y cantautor. Ha publicado varios estudios sobre folklore de Guadalajara, especialmente los relacionados con instrumentos musicales y tradicionales y populares y con el mundo de las creencias. Ha grabado dos discos en solitario, participando en otros colectivos. Actualmente es director de la Escuela de folklore de la Diputación de Guadalajara.*